

**DESIGUALDADES DE GÉNERO
PRIMER EMPLEO Y TRABAJO NO
REMUNERADO**

Soc. María Alejandra Gallo

Soc. Silvia Santos

DESIGUALDADES DE GÉNERO PRIMER EMPLEO Y TRABAJO NO REMUNERADO

Soc. María Alejandra Gallo

Soc. Silvia Santos

Asesoría en Políticas de Seguridad Social
Mayo 2015

1. Consideraciones previas

Las desigualdades de género en los mercados de empleo son una constante que se extiende en todas las sociedades a un nivel tan marcado, que constituye una de las características más relevante del mercado de trabajo en todo el mundo (Anker, 1999). Estas desigualdades se materializan en las brechas por género observadas en las tasas de actividad, empleo, desempleo, los ingresos, la calidad del empleo, los niveles de formalidad y las horas trabajadas, entre otras cuestiones.

Este trabajo se propone profundizar en el conocimiento de esas desigualdades y en las consecuencias que estas situaciones conllevan en cuanto al ejercicio de derechos relacionados con la seguridad social. Con esa intención se realiza un recorrido por los principales indicadores de actividad al que se agrega una mirada sobre aspectos claves de la participación pasada en el mundo laboral.

En este sentido, la Encuesta Longitudinal de Protección Social (ELPS) ofrece la posibilidad de conocer si las personas han tenido experiencia en el mundo del trabajo, con independencia de su condición de actividad actual. Además, la encuesta indaga sobre las características del primer empleo, lo que resulta novedoso respecto a los instrumentos de relevamiento periódico que se aplican en el país. Esta información es clave a los efectos de este informe, en tanto las características del primer empleo son de suma relevancia para determinar la inserción futura en el mundo laboral, y en consecuencia, pueden repercutir en el modo de acceso a la seguridad social (Carrasco, 2012).

El trabajo se organiza en tres apartados; para comenzar se realiza una primera aproximación a los indicadores de actividad, con el objeto de observar la participación desigual por género en el mundo laboral. Seguidamente, se observa el pasaje por el mercado de empleo para distintas subpoblaciones de acuerdo a condición de actividad. Para quienes se encuentran ocupados/as se indaga si han tenido experiencias laborales anteriores diferentes a su trabajo actual y para las personas desocupadas e inactivas, se observa si han pertenecido en algún momento a la fuerza laboral. Esta información se presenta de acuerdo a la condición de inactividad de las personas al momento de la encuesta, a saber: jubiladas o pensionistas, estudiantes y dedicadas al trabajo no remunerado para uso del hogar.

Para ampliar la mirada sobre este pasaje por el mundo del trabajo de unos y otras, se completa el análisis a partir de la observación de determinadas características del primer empleo, tales como la edad de inicio, vías de acceso, duración que tuvo, si contó o no con afiliación a la seguridad social y motivos de abandono del mismo. Este análisis se aplica a tres subpoblaciones, seleccionadas de acuerdo a su condición de actividad: hombres y mujeres ocupadas cuyo primer empleo es diferente al actual y mujeres dedicadas al trabajo no remunerado. La elección de estas subpoblaciones se justifica a fin de observar potenciales situaciones de desigualdad en relación al género.

2. Información preliminar

Lo siguientes datos primarios pretenden contextualizar a la población mayor de 14 años encuestada, desde el punto de vista de su condición de actividad e inactividad, dando cuenta de su distribución por sexo, con la intención de tener un marco de referencia para arribar a nuestra población objetivo (personas inactivas) y poder explorar las características de su primer empleo.

Cuadro 1.

Cantidad de personas de 14 años y más, según condición de actividad por sexo

	Hombre	Mujer	Total
Personas de 14 años y más	1.291.567	1.422.464	2.714.031
Personas Económicamente Activas	922.004	735.469	1.657.473
Personas Ocupadas	865.039	657.067	1.522.106
Personas Desocupadas	56.965	78.402	135.367
Personas Inactivas	361.394	675.017	1.036.411
No sabe/No contesta			20.147

En la ELPS fueron encuestadas 18.428 personas durante los meses de octubre de 2012 a mayo de 2013, que con el factor de expansión representan a 2.714.031 personas mayores de 14 años. Esta población está conformada por 1.657.473 personas económicamente activas (quienes pueden estar ocupadas o desocupadas) y 1.036.411 personas que se

encuentran inactivas. Esta sub-población está conformada por jubiladas/os o pensionistas, estudiantes, personas dedicadas al trabajo no remunerado para uso familiar (TNR), personas físicamente impedidas de trabajar y la categoría otro. La construcción de estas subpoblaciones se elaboró en base a las respuestas obtenidas en la pregunta *¿Por qué motivo principal no está trabajando?*. La categoría trabajo no remunerado para uso familiar la integran personas que no trabajaron la semana pasada y que no tienen un trabajo al que seguro volverán y que contestaron que el principal motivo para no estar trabajando de forma remunerada es la dedicación a quehaceres del hogar (tales como limpieza, cocina, otras), y/o a cuidado de personas dependientes.

Con la información presentada en el cuadro anterior, se construyeron los principales indicadores (tasas de actividad, ocupación y desempleo), que nos brindan una primera aproximación a la participación de hombres y mujeres en el mercado laboral.¹

Cuadro 2.
Tasas de actividad, empleo y desempleo por sexo (en %)

TASA DE ACTIVIDAD			TASA DE EMPLEO			TASA DE DESEMPLEO		
Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
61,1	71,4	51,7	56,1	67,0	46,2	8,2	6,2	10,7

La tasa de actividad total de las personas encuestadas es del 61,1%. La tasa de actividad femenina se ubicó en el 51,7%, mientras que la masculina se ubicó en el 71,4%, lo que implica una diferencia de casi 20 puntos porcentuales a favor de los hombres. En lo que respecta a la tasa de empleo total, ésta se ubicó en 56,1%. Para los hombres este indicador se ubica en el 67,0%, lo que representa casi 21 puntos porcentuales por encima de la tasa femenina (46,2%). Por último la tasa de desempleo total, se ubicó en el 8,2%. La tasa masculina fue de 6,2% y la femenina de 10,7%, lo que marca una diferencia de 4,5 puntos a favor de los hombres.

En el siguiente cuadro se extiende la información sobre la población económicamente activa, presentando su distribución por sexo para seis tramos de edad seleccionados.

Cuadro 3.
Personas económicamente activas por sexo y tramo de edad (en %)

	Hombre	Mujer	Total
De 14 a 19 años	60,6	39,4	100,0
De 20 a 29 años	56,6	43,4	100,0
De 30 a 39 años	55,0	45,0	100,0
De 40 a 49 años	53,9	46,1	100,0
De 50 a 59 años	54,2	45,8	100,0
De 60 años y más	58,8	41,2	100,0
Total	55,6	44,4	100,0

Del total de la población que trabaja o está dispuesta a hacerlo, la mayor parte son hombres (56%). De la lectura por tramos de edad surge que las mayores brechas a favor

¹ Las tasas de actividad, empleo y desempleo que surgen a partir de la ELPS, presentan algunas diferencias con las elaboradas por el INE (www.ine.gub.uy/banco%20de%20datos/act_emptdesem/ECH0103.xls). Esto puede deberse entre otras causas, a los distintos períodos en que se aplican estas encuestas, y a diferencias en la formulación de las preguntas.

de los varones, se da en quienes son adolescentes de hasta 19 años (20 puntos porcentuales) y en las personas mayores de 60 años (18 puntos porcentuales). Es posible que estas brechas puedan estar relacionadas con la mayor permanencia de las mujeres jóvenes como estudiantes, así como el abandono del mercado laboral en edades mayores por motivos de cuidados.

En lo que respecta a la población económicamente inactiva, su distribución por condición de inactividad, puede observarse en el cuadro 4.

Cuadro 4.

Personas de 14 años y más, según condición de inactividad por sexo

	Hombre	Mujer
Pasivo (jubilado o pensionista)	52,3	32,0
Estudiante	30,7	17,6
Dedicado al Trabajo No Remunerado	2,1	31,1
Físicamente impedido para trabajar	6,8	10,2
Otro	8,1	9,1
Total	100,0	100,0

La distribución de las personas de acuerdo a condición de inactividad, se comporta en forma marcadamente diferente según el sexo de las mismas.² La inactividad en los hombres se debe principalmente a la condición de jubilado o pensionista (52%), así como a la condición de estudiante (31%), participando escasamente quienes se dedican al TNR (2%). En cambio las mujeres inactivas son jubiladas o pensionistas en una proporción del 32%, quienes se dedican al TNR representan el 31% y quienes estudian, alcanzan al 18%.

3. Población económicamente activa y primer empleo

En este apartado, se exploran algunas características de la participación en el mercado laboral de las personas que en el momento de la encuesta declaran pertenecer a la población económicamente activa (ocupada o desocupada). Se analiza la distribución de estos/as trabajadores/as, según cuenten o no con una primer experiencia laboral, para seis tramos de edad seleccionados y para cada sexo.

Se presenta la distribución de las personas ocupadas según su primer trabajo sea el actual o lo hayan cambiado, para cada sexo.

Cuadro 5.

Personas ocupadas según han tenido un primer empleo distinto al actual, por sexo

	Primer trabajo es distinto al actual	Primer trabajo es uno de los actuales	Total
Hombre	71,3	28,7	100,0
Mujer	66,0	34,0	100,0
Total	69,0	31,0	100,0

Del total de las personas ocupadas, aproximadamente las dos terceras partes (69%), responden que su primer empleo es distinto del actual, en tanto que el resto (31%), manifiesta haber mantenido su primer empleo hasta la actualidad, sea éste el principal o

² La batería de preguntas presentes en la ELPS no permite una completa comparabilidad de las categorías de inactividad con los instrumentos de relevamiento periódicos comúnmente utilizados en nuestro país.

alguno de los secundarios. Esta proporción varía levemente en caso de ser hombre o mujer. Los hombres cambiaron de empleo en una proporción del 71%, mientras que el 66% de las mujeres han cambiado de empleo. Dicho de otra forma, las mujeres tienden a permanecer en su primer empleo en una proporción algo mayor que los hombres.

En el siguiente cuadro se añade a la primera experiencia laboral de mujeres y varones la información por tramos de edad.

Cuadro 6.

Personas ocupadas según han tenido un primer empleo distinto al actual, por sexo y tramos de edad

HOMBRE			
	Primer trabajo es distinto actual	Primer trabajo es uno de los actuales	Total
De 14 a 19 años	41,9	58,1	100,0
De 20 a 29 años	69,0	31,0	100,0
De 30 a 39 años	75,9	24,1	100,0
De 40 a 49 años	71,8	28,2	100,0
De 50 a 59 años	74,9	25,1	100,0
De 60 años y más	74,4	25,6	100,0
Total	71,3	28,7	100,0
MUJER			
	Primer trabajo es distinto actual	Primer trabajo es uno de los actuales	Total
De 14 a 19 años	29,6	70,4	100,0
De 20 a 29 años	65,6	34,4	100,0
De 30 a 39 años	71,7	28,3	100,0
De 40 a 49 años	65,8	34,2	100,0
De 50 a 59 años	67,5	32,5	100,0
De 60 años y más	65,3	34,7	100,0
Total	66,0	34,0	100,0

Como es de esperar, la proporción de personas más jóvenes (14 a 19 años) que atraviesan su primera experiencia laboral, es mayor que quienes ya han cambiado al menos una vez de empleo, tanto en hombres (58%) como en mujeres (70%). En quienes ya han superado esta edad la relación es inversa, siendo mayor la proporción de personas cuyo empleo actual es distinto al primero. Esta situación se cumple en todos los tramos de edad considerados para ambos sexos.

Ahora bien, las mujeres en general, se encuentran en su primera experiencia laboral en mayor medida que sus pares masculinos. Este hecho es más marcado a partir de los 40 años, donde éstas presentan entre 7 y 9 puntos de diferencia frente a los hombres. Es posible que esta situación se deba a una combinación de distintas circunstancias. Puede tratarse de mujeres que han iniciado su actividad laboral de forma tardía (y por ello se encuentran en su primer trabajo) o por el contrario, que han permanecido durante largo tiempo en su primer empleo. Otra posibilidad, es que se trate de mujeres que se han desempeñado en el mismo sector de actividad y/o tarea a lo largo de su trayectoria laboral pero a la orden de diferentes empleadores/as, lo que podría llevar a considerar que no se ha cambiado de empleo.

En el caso de las personas desocupadas por género, se observa si han tenido un primer empleo o si buscan trabajo por primera vez.

Cuadro 7.

Personas desocupadas según han tenido empleo o buscan trabajo por primera vez, por sexo

	Tuvo un primer empleo	Busca trabajo por primera vez	Total
Hombre	81,7	19,3	100,0
Mujer	80,0	20,0	100,0
Total	80,7	19,3	100,0

Se constata que más del 80% de los/as desocupados/as han tenido un trabajo anterior. Los hombres presentan un porcentaje algo superior (82%), a las mujeres (80%). Esta información presenta algunas diferencias cuando se observa por tramo de edad (cuadro 8).

Cuadro 8.

Personas desocupadas según han tenido empleo o buscan trabajo por primera vez, por sexo y tramos de edad

HOMBRE			
	Tuvo un primer empleo	Busca trabajo por primera vez	Total
De 14 a 19 años	58,7	41,3	100,0
De 20 a 29 años	84,9	15,1	100,0
De 30 a 39 años	82,2	17,8	100,0
De 40 a 49 años	100,0	0,0	100,0
De 50 a 59 años	96,3	3,7	100,0
De 60 años y más	96,8	3,2	100,0
Total	81,7	18,3	100,0
MUJER			
	Tuvo un primer empleo	Busca trabajo por primera vez	Total
De 14 a 19 años	57,7	42,3	100,0
De 20 a 29 años	74,0	26,0	100,0
De 30 a 39 años	89,8	10,2	100,0
De 40 a 49 años	93,9	6,1	100,0
De 50 a 59 años	86,3	13,7	100,0
De 60 años y más	92,9	7,1	100,0
Total	80,0	20,0	100,0

En el tramo de los más jóvenes (14 a 19 años), es significativo el porcentaje de personas que buscan trabajo por primera vez. Además, para este grupo etario no existe mayor diferencia entre hombres y mujeres. Esta situación cambia en otros tramos de edad. Mientras los hombres comprendidos entre 20 y 39 años que buscan trabajo por primera vez representan entre el 15% y 18%, las mujeres presentan un porcentaje muy superior que se concentra en el tramo de 20 y 29 años (26%). Es interesante observar que esta dificultad en acceder a un primer trabajo, se verifica en un tramo de vida comprometido con la reproducción social, donde es más frecuente la presencia de niños/as pequeños/as. Esto, vinculado a la alta responsabilidad que afrontan las mujeres en relación a los cuidados, puede deberse a la demanda de empleos con características particulares, que faciliten la conciliación entre vida laboral y vida familiar.

En las personas mayores de 40 años, los hombres que buscan trabajo por primera vez presentan un porcentaje inferior al 4%, en tanto las mujeres son entre el 6% y el 14%. Esta constatación es concordante con la hipótesis manejada anteriormente en relación a la mayor proporción de mujeres que atraviesan su primera experiencia laboral luego de los 40 años (ver cuadro 6).

Resulta preocupante la elevada proporción de mujeres que atraviesa esta situación en tramos de edad avanzada en función del margen que resta, en este momento de vida laboral, para generar derechos jubilatorios y garantizar la seguridad económica en la vejez.

4. Población económicamente inactiva y primer empleo

A continuación se presenta información sobre la participación en el mercado de empleo de personas actualmente inactivas en relación al sexo, a tramos de edad y de acuerdo a condición de inactividad. Para contextualizar, se presenta la distribución de las personas inactivas por sexo y tramos de edad.

Cuadro 9.
Personas inactivas por sexo y tramos de edad

	Hombre	Mujer	Total
De 14 a 19 años	45,6	54,4	100,0
De 20 a 29 años	30,7	69,3	100,0
De 30 a 39 años	17,4	82,6	100,0
De 40 a 49 años	20,2	79,8	100,0
De 50 a 59 años	26,3	73,7	100,0
De 60 años y más	37,1	62,9	100,0
Total	34,9	65,1	100,0

Cuando se analiza la información relevada en relación a la población económicamente inactiva por sexo (cuadro 9), se aprecia que la mayor proporción de ésta son mujeres (65% frente a 35%). Esta relación se cumple para todos los grupos de edad considerados. Siendo especialmente marcada entre los 30 y 49 años de edad, donde las personas inactivas se componen en más de un 80% por mujeres.

Cuadro 10.
Personas inactivas según han tenido empleo, por sexo

	Perteneció a los ocupados	No perteneció a los ocupados	Total
Hombre	65,4	34,6	100,0
Mujer	63,6	36,4	100,0
Total	64,2	35,8	100,0

Ahora bien, cuando se indaga acerca de la participación pasada en el mercado de trabajo de estas personas, se constata que tanto mujeres y varones han trabajado alguna vez de forma remunerada en proporciones similares (65% hombres y 64% mujeres).

Esta situación encuentra diferencias cuando al análisis por sexo se agregan tramos de edad (cuadro 11). En relación a este punto, tanto en varones y mujeres, se observa que mientras entre los más jóvenes el haber participado del mercado laboral es la situación menos frecuente, en las personas más veteranas es la más frecuente. Es posible que parte de estas diferencias se deba a la condición de inactividad de las personas que se relaciona fuertemente con el ciclo de vida; mientras las personas inactivas jóvenes suelen ser estudiantes, las personas de edad avanzada suelen ser en su mayoría jubiladas. No obstante, en cualquiera de los tramos de edad considerados, se constata que una porción importante de personas ha trabajado de manera remunerada en algún momento de su vida.

El estudio de la situación por género muestra que durante la juventud temprana (14-19 años), un valor cercano al 17% de las mujeres y del 18% de los hombres expresa haber sido ocupado en el pasado. Como se expresó, esta proporción se incrementa a medida que se consideran tramos de edad más avanzados, al tiempo que se profundizan las diferencias entre ambos sexos. En este sentido, entre los 20 y los 29 años, se verifica que mientras un 48,5% de los varones inactivos expresa haber trabajado de manera remunerada alguna vez, el 61% de las mujeres dice haberlo hecho. Una situación similar pasa entre los 30 y los 39 años, donde las mujeres inactivas que han formado parte del mundo laboral son el 71% y los hombres el 66%. En relación a las edades más avanzadas, se observa que mientras uno de cada diez hombres mayores de 50 años expresa no haber estado vinculado nunca al mercado de empleo, esta situación alcanza a aproximadamente una de cada cinco mujeres del mismo tramo etario.

Cuadro 11.

Personas inactivas según han tenido empleo, por sexo, según tramos de edad

HOMBRE	Participó de ocupados	No participó de ocupados	Total
De 14 a 19 años	18,2	81,8	100,0
De 20 a 29 años	48,5	51,5	100,0
De 30 a 39 años	66,2	33,8	100,0
De 40 a 49 años	68,7	31,3	100,0
De 50 a 59 años	90,9	9,1	100,0
De 60 años y más	91,1	8,9	100,0
Total	65,4	34,6	100,0
MUJER	Participó de ocupados	No participó de ocupados	Total
De 14 a 19 años	17,2	82,8	100,0
De 20 a 29 años	61,1	38,9	100,0
De 30 a 39 años	70,8	29,2	100,0
De 40 a 49 años	65,1	34,9	100,0
De 50 a 59 años	74,8	25,2	100,0
De 60 años y más	78,1	21,9	100,0
Total	63,6	36,4	100,0

Es posible pensar que las desigualdades encontradas en relación al sexo de acuerdo a los tramos de edad considerados, se deban a pautas diferenciales de comportamiento por parte de varones y mujeres y de acuerdo a la cohorte etaria de pertenencia. Por un lado, la baja participación relativa de las mujeres de mayor edad frente a sus pares masculinos

En lo que respecta a la distribución por edades de estas personas inactivas, existen grandes diferencias entre ellas. Mientras que los/as jubilados o pensionistas se componen principalmente de mayores de 50 años (94,5%) y los/as estudiantes son fundamentalmente menores de 30 años (99%), es bastante homogénea la distribución de personas que se dedican al TNR. En este grupo resulta llamativo el alto porcentaje de personas que con menos de 19 años, su motivo principal para definirse como inactiva es la dedicación al trabajo no remunerado (7%). Es importante señalar que el análisis entre sexos en este grupo no encuentra demasiada justificación en la medida en que la cantidad de hombres es muy baja (inferior al 4% de acuerdo a cuadro 12).

Cuadro 14.

Población económicamente inactiva de acuerdo a condición de inactividad, según hayan participado en la población ocupada, por sexo y tramos de edad

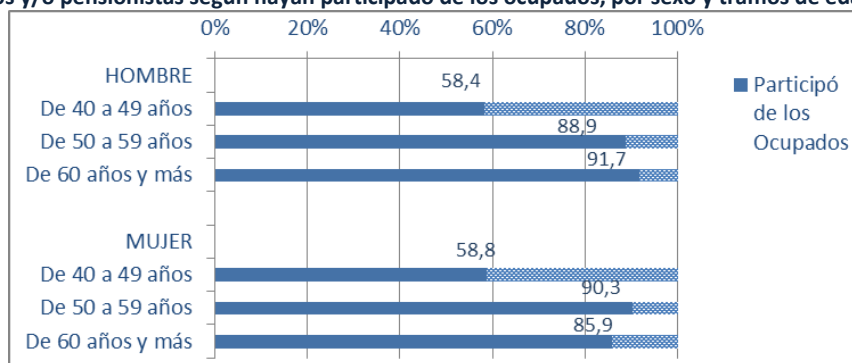
	Jubilados o pensionistas			Estudiantes			Dedicados al TNR		
	Participó de los Ocupados			Participó de los Ocupados			Participó de los Ocupados		
	Si	No	Total	Si	No	Total	Si	No	Total
HOMBRE	87,4	12,6	100,0	23,0	77,0	100,0	60,3	39,7	100,0
MUJER	84,2	15,8	100,0	22,0	78,0	100,0	62,3	37,7	100,0
Total	85,7	14,3	100,0	22,5	77,5	100,0	62,2	37,8	100,0

Como es de esperarse, las personas jubiladas o pensionistas han participado mayoritariamente en el mercado de trabajo. Mientras en los hombres la proporción asciende a 87%, en las mujeres alcanza al 84%. En relación a las personas que se declaran inactivas por estar dedicadas al estudio, se observa que la proporción de quienes han sido parte de la población ocupada en algún momento es de alrededor del 22,5%, siendo similar para varones y mujeres. En lo que tiene que ver con quienes hoy se dedican al trabajo no remunerado, tanto varones como mujeres, se constata que una alta proporción ha participado del mercado de trabajo (superior al 60%).

Ahora bien, al igual que se ha visto con la información anteriormente considerada, resulta interesante desagregar éstas situaciones de acuerdo a tramos de edad.

Gráfica 1.

Jubilados y/o pensionistas según hayan participado de los ocupados, por sexo y tramos de edad³

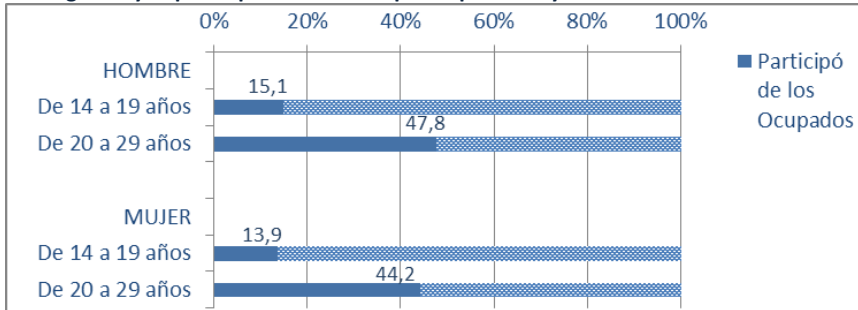


³ Dado que la población a observar pertenece en su gran proporción a edades mayores, se utilizaron los tramos partir de cuarenta años.

Cuando se desglosa la participación en el mercado de empleo de las personas inactivas que actualmente son jubiladas o pensionistas por tramos de edad (Gráfica 1), se constata que no hay demasiadas diferencias entre varones y mujeres. Es claro que si se distingue en el análisis a jubilados de pensionistas, se encuentre una distribución algo distinta a la presentada en esta oportunidad.

Gráfica 2.

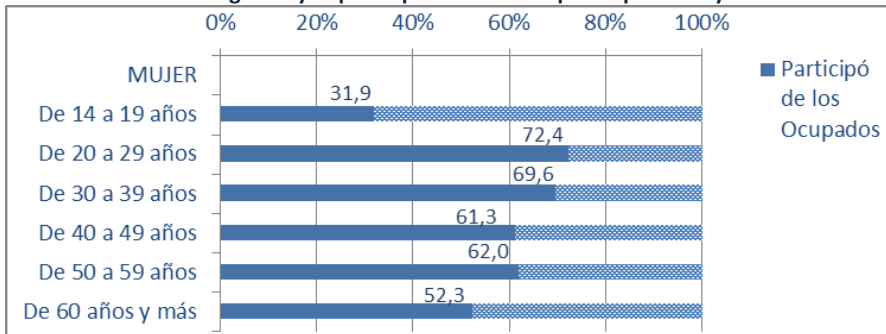
Estudiantes según hayan participado de los ocupados por sexo y tramos de edad



Al realizar el ejercicio anterior con quienes hoy se dedican al estudio (población compuesta principalmente por personas jóvenes), se observa que la participación en el mercado de empleo aumenta a medida que se incrementa la edad considerada. Es interesante el elevado porcentaje de personas entre los 14 y 19 años, que dicen haber estado vinculadas al mundo del empleo (20%).

Gráfica 3.

Inactivos dedicados al TNR según hayan participado de los ocupados por sexo y tramos de edad



En relación a quienes se dedican hoy al TNR, es interesante observar que en cualquiera de los tramos de edad definidos, la proporción de mujeres que han formado parte de la fuerza laboral supera al 30%. Esta proporción alcanza su valor máximo entre las mujeres que tienen entre 20 y 29 años de edad, que expresan haber estado ocupadas en una proporción superior al 70%. Salvo en el tramo de 14 a 19 años, esperable por el ciclo de vida, la proporción de mujeres que dice haber sido parte del mercado de trabajo es superior al 50%.

Esta constatación reafirma la hipótesis manejada anteriormente, en relación a la discontinuidad en las trayectorias laborales femeninas. Esto abre ciertas interrogantes en

lo que respecta al acceso de derechos de seguridad social en el futuro de estas mujeres, si el lapso de permanencia en el mercado laboral formal ha sido corto. Especialmente para aquellas que han superado los 40 años de edad, cuyas posibilidades de reinserción en el mercado de trabajo pueden verse obstaculizadas. Esta situación se recrudece si la observación se enfoca en quienes tienen más de 60 años.

5. Principales características del primer empleo

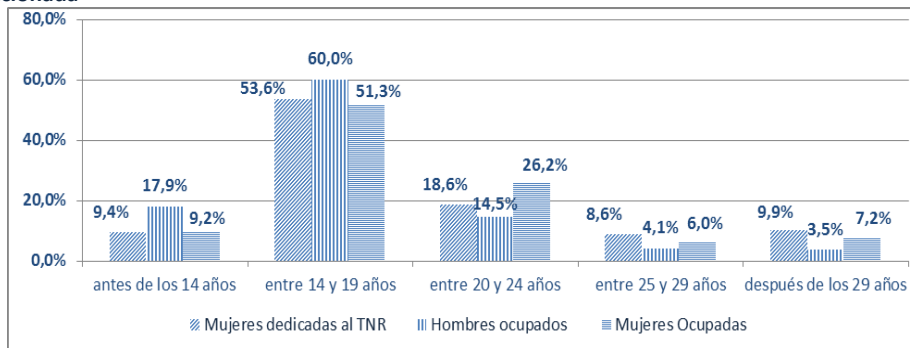
En este tercer segmento se realiza un análisis de algunas características del primer empleo de mujeres que hoy se dedican al TNR, hombres que se encuentran ocupados en un trabajo distinto al primero que tuvieron, y mujeres en igual situación. La intención es observar potenciales situaciones de precariedad y desprotección en este primer empleo, además de conocer las formas por las que se accede a esta primera experiencia laboral y los motivos por los que se abandona.

El análisis se realizó para cada una de las subpoblaciones consideradas por condición de actividad de acuerdo a dos cohortes etarias, a saber: adultos de 30 a 59 años de edad y adultos de 60 y más años. Ésta decisión se justifica en tanto existen algunos elementos incluidos en el análisis (como la edad de inicio en la actividad o la duración del primer empleo) que pueden verse afectados por el momento histórico y cultural.

En relación a la edad de inicio del primer empleo para las personas adultas (gráfica 4), se observa que para cualquiera de los grupos considerados, lo más común es que el inicio en la actividad remunerada suceda entre los 15 y los 19 años, siendo un poco más común entre los hombres ocupados (60%), que entre las mujeres dedicadas al TNR (54%) y las mujeres ocupadas (51%).

Gráfica 4.

Edad de inicio del primer empleo para adultos de 30 a 59 años según condición de actividad seleccionada



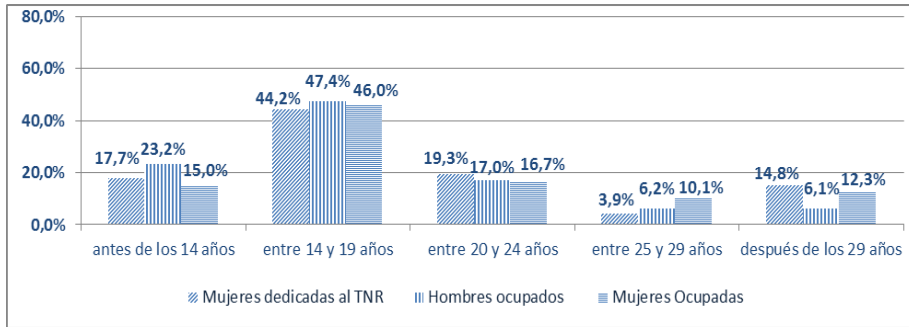
En este mismo grupo etario, es interesante la alta proporción de personas que inicia su actividad en la niñez (antes de los 14 años), siendo la situación de casi dos de cada cinco hombres ocupados y de una de cada diez mujeres consideradas. Además, la proporción de mujeres que hoy se dedican al TNR en este grupo de edad y que se vinculó al trabajo remunerado luego de los 24 años es relativamente elevada (19% frente al 8% de los hombres ocupados y del 13% de las mujeres ocupadas).

En términos generales, los hombres de esta cohorte, tienen una incursión en el mundo laboral temprana en relación a las mujeres (tanto dedicadas al TNR como ocupadas), lo

que es concordante con pautas de género tradicionales, asociadas a la imagen del hombre proveedor.

Grafica 5.

Edad de inicio del primer empleo para adultos de 60 años y más según condición de actividad seleccionada



En lo que respecta al grupo de 60 años y más (Gráfica 5), para las tres categorías consideradas, lo más frecuente es que el comienzo en el mercado de trabajo suceda entre los 14 y los 19 años.

Asimismo, la incursión en el mundo laboral antes de los 14 años afectó a una proporción mayor de personas que entre los adultos de 30 a 59 años. Es la situación de uno de cada cuatro varones ocupados y de una de cada cinco mujeres de las que hoy se dedican al TNR. Es posible que estas diferencias se deban a cambios culturales en relación al ciclo vital de las personas y las transiciones entre etapas. Distintos estudios han señalado el progresivo retraso de los eventos clásicos de transición entre la juventud y la adultez; tales como el abandono educativo, la emancipación, la maternidad y paternidad, y el ingreso al mundo laboral⁴.

Resulta llamativo el alto porcentaje de mujeres que hoy se dedica al TNR, que tuvo su primera actividad laboral luego de los 30 años de edad (15%). Estas situaciones, de ingreso relativamente tardío y retiro temprano, alertan sobre posibilidades de bloqueo en el acceso a prestaciones que garanticen seguridad económica en la vejez.

⁴ De acuerdo con Rosell (2009), existe vasta evidencia empírica en relación a la tendencia marcada de la población adolescente y juvenil a permanecer más tiempo en el sistema educativo y varios estudios que indican que cada generación ha iniciado a trabajar a edades más avanzadas que la anterior.

Cuadro 15.

Vías de acceso del primer empleo⁵ por cohorte de edad, según condición de actividad seleccionada

ADULTOS DE 30 A 59 AÑOS			
	Mujeres dedicadas al TNR	Hombres ocupados	Mujeres Ocupadas
Redes Personales	86,3	84,8	78,2
Redes Formales	12,0	13,5	19,8
Abrió su propia empresa	0,6	1,0	1,1
No sabe/No contesta	1,0	0,7	1,0
Total	100,0	100,0	100,0
ADULTOS DE 60 AÑOS Y MÁS			
	Mujeres dedicadas al TNR	Hombres ocupados	Mujeres Ocupadas
Redes Personales	85,8	84,5	75,3
Redes Formales	8,1	11,5	20,1
Abrió su propia empresa	2,5	1,7	3,5
No sabe/No contesta	3,7	2,3	1,1
Total	100,0	100,0	100,0

En lo que respecta a las vías de acceso al primer empleo, las redes personales representan la forma de acceso más común en todos los grupos. Son especialmente importantes para las mujeres que hoy se dedican al TNR, en tanto un valor en torno al 86% incursionó en el mundo del trabajo por esta vía. Lo mismo sucede para los varones ocupados (85%) y para las mujeres ocupadas en una proporción algo menor. Para estas últimas, las redes formales, cobran mayor importancia (alrededor del 20% en ambas cohortes etarias).

La centralidad que han tenido las redes personales en el acceso al primer empleo, invita a reflexionar sobre la importancia del traspaso generacional del status en las cohortes, en tanto el capital social no se distribuye equitativamente y puede resultar en un espiral de desigualdad.

⁵ Existe un abanico de posibilidades o mecanismos para conseguir un empleo. Estas vías de acceso al empleo fueron agrupadas según se hiciera uso de redes personales o formales para obtenerlo. Se consideró "Red Personal", las recomendaciones o avisos de amigos, conocidos o familiares. Se consideró como "Red Formal" el acceso al empleo a través de canales institucionalizados (organizados por el estado o empresas particulares). En esta categoría se incluye publicaciones en prensa escrita o internet, programas estatales, mecanismos de empresas particulares, etc.

Cuadro 16.

Afiliación a la seguridad social en el primer empleo por cohorte de edad, según condición de actividad seleccionada

	ADULTOS DE 30 A 59 AÑOS			ADULTOS DE 60 AÑOS Y MÁS		
	Mujeres dedicadas al TNR	Hombres ocupados	Mujeres Ocupadas	Mujeres dedicadas al TNR	Hombres ocupados	Mujeres Ocupadas
Estaba afiliado	39,4	48,7	51,0	30,6	53,0	51,0
No estaba afiliado	57,5	48,9	46,9	66,0	42,1	48,2
Ns/Nc	3,1	2,5	2,0	3,4	4,8	0,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

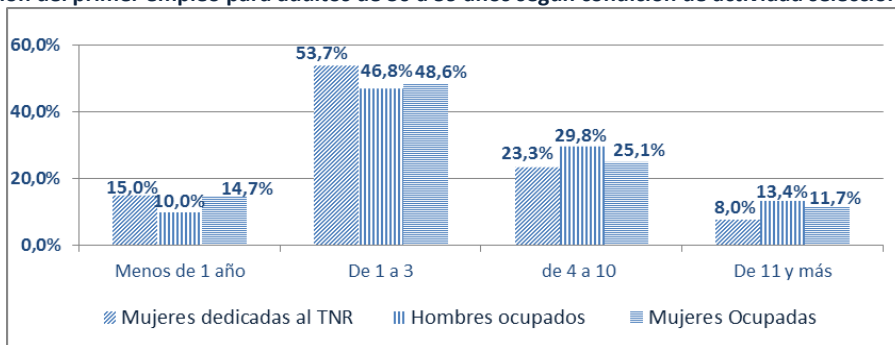
Otro elemento que es interesante de analizar es el aporte a la seguridad social en la primera experiencia laboral. De acuerdo a la información relevada, la mejor situación relativa es la de los varones ocupados de la cohorte de edad más avanzada, que expresa haber aportado a la caja de jubilaciones en un 53% de los casos. Como contracara, la peor situación en relación a la afiliación a la seguridad social en el primer empleo, la enfrentaron las mujeres que hoy se dedican al trabajo no remunerado, que no contaron con afiliación en un 58% de las pertenecientes al grupo adulto y en un 66% de quienes tienen 60 años o más. Nuevamente la situación de las mujeres dedicadas hoy al trabajo no remunerado, plantea una alerta sobre la potencial desprotección que estas pueden afrontar en el futuro.

Además, invita a realizar nuevos abordajes, a partir de la información de la ELPS, que enfocados en las trayectorias laborales echen luz sobre estas cuestiones.

En lo que respecta a la duración del primer empleo, se observan diferencias notorias de acuerdo a la cohorte etaria considerada y en relación a la condición de actividad seleccionada.

Gráfica 6.

Duración del primer empleo para adultos de 30 a 59 años según condición de actividad seleccionada



Mientras para los adultos mayores de 60 años (Gráfica 7), se registra una proporción baja de personas cuyos primeros empleos tuvieron una duración menor a un año (entre el 3,5 % y el 5%), en las personas adultas de entre 30 y 59 años (Gráfica 6), éste valor es considerablemente más elevado (entre el 10% y el 15%). Además, mientras para el primer

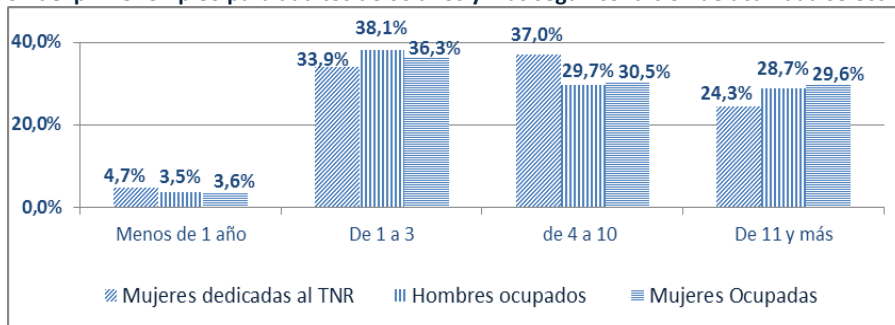
grupo la distribución es relativamente homogénea entre las categorías de duración elaboradas, para los adultos de menor edad se registra una fuerte concentración en primeros empleos que tuvieron una duración de entre uno y tres años (entre el 47% y el 54%). Es posible que esta variación en relación a la cohorte etaria considerada, se deba a cambios en las características del mercado laboral de uno y otro tiempo.

En relación a las diferencias constatadas por condición de actividad seleccionada, se observan situaciones interesantes en cada cohorte etaria. Aproximadamente una de cada diez mujeres de entre 30 a 59 años que se encuentran actualmente dedicadas al TNR, tuvo un primer empleo igual o menor a tres años. Esta situación alcanza al 63% de las mujeres ocupadas y al 57% de los varones en igual condición. Además, si se examina la situación en relación a primeros empleos cuya duración es inferior a un año, se aprecia que las mujeres (cualquiera sea su condición de actividad), han pasado por esta circunstancia en mayor proporción que los varones (15% frente a 10%). Esta situación podría indicar que las mujeres de este tramo etario han participado en mayor medida que los varones de primeros empleos con niveles de acumulación y experiencia insuficientes, lo que podría estar afectando su desempeño laboral posterior. Nuevamente aparece una luz de alarma en relación a la potencial desprotección de estas mujeres y la necesidad de generar nuevos estudios como forma de conocer más sobre el tema.

Asimismo, resulta interesante señalar que aproximadamente una de cada diez mujeres de esta cohorte que se dedica al TNR, ha tenido un primer empleo cuya duración es superior a 10 años.

Grafica 7.

Duración del primer empleo para adultos de 60 años y más según condición de actividad seleccionada



En la cohorte de edad más avanzada la situación que se observa es algo distinta (Gráfica 7). Como se adelantaba, se registra una baja proporción de personas en empleos de menos de un año y una distribución homogénea en las otras categorías de duración definidas. Nuevamente, esto puede responder a cambios acaecidos a lo largo del tiempo en relación a las características del mundo del trabajo, más acotados en el tiempo y con mayor rotación.

Como última dimensión, resulta interesante observar las razones por las cuales las personas encuestadas expresan haber abandonado sus primeros empleos. Una mirada rápida al Cuadro 17, permite afirmar que las mayores variaciones se encuentran en relación a la condición de actividad seleccionada y al género.

Mientras la iniciativa de mejora es la razón por la que el 45% de los varones ocupados abandonó su primer empleo, es la causa por la que lo hicieron el 30% de las mujeres ocupadas y tan solo el 16% de las mujeres hoy dedicadas al trabajo no remunerado. En

este grupo, el motivo principal para dejar el primer empleo es la dedicación a los quehaceres del hogar o a los cuidados de familiares en situación de dependencia, que afectó a una de cada tres mujeres. Esta causa de abandono es también importante para las mujeres ocupadas, alcanzando a una de cada diez mujeres de la cohorte de edad más joven y a una de cada seis de las de las de 60 y más. En el caso de los hombres ocupados, para cualquiera de las cohortes seleccionadas, este es un motivo que no alcanza al 1% de los varones. Esta información es concordante con estudios recientes en relación a las representaciones sociales sobre los cuidados (Batthyány, Genta, y Perrota; 2013), que mostraron la alta proporción de mujeres dispuestas a cortar su trayectoria laboral -ya sea por alejamiento provisorio o por abandono definitivo- para dedicarse a los cuidados. Esta situación pone sobre la mesa la necesidad de generar mecanismos de conciliación entre vida familiar y laboral en conjunto con el impulso de cambios culturales, que promuevan la incorporación de los varones en las tareas de cuidados, para favorecer la igualdad de oportunidades entre los sexos en relación al empleo.

Cuadro 17.

Motivo por el que abandonó el primer empleo según condición de actividad seleccionada

MOTIVO	ADULTOS DE 30 A 59 AÑOS			ADULTOS DE 60 AÑOS Y MÁS		
	Mujeres TNR	Hombres ocupados	Mujeres Ocupadas	Mujeres TNR	Hombres ocupados	Mujeres Ocupadas
Cambió de trabajo para mejorar	15,7	44,7	30,3	16,4	44,1	29,7
Estudio	3,1	7,7	7,9	3,4	4,3	1,8
Despido - Cierre de empresa	16,2	17,3	16,9	13,0	18,4	9,9
Dedicarse a cuidados o quehaceres del hogar	29,2	0,5	11,3	27,6	0,7	16,6
Retiro o jubilación	0,0	1,0	0,2	0,0	4,9	7,2
Enfermedad o accidente	2,5	0,8	1,5	4,6	0,8	3,3
Cambio de trabajo (se cambió por otro empleo, negocio familiar)	0,8	1,6	1,8	0,0	1,6	1,9
Abandono por renuncia, mudanza o aburrimiento	9,1	7,0	9,5	8,7	4,8	11,7
Condiciones de trabajo desfavorables	15,0	13,3	13,1	10,5	10,2	8,1
Otros	6,6	4,9	6,2	11,9	6,8	7,1
Ns/Nc	1,9	1,3	1,3	3,9	3,4	2,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Si se observa los motivos principales de abandono en relación a la cohorte etaria de pertenencia, se aprecia un peso superior del estudio como causa para dejar el primer empleo en la generación de adultos más jóvenes ocupados (en torno al 8%), que en la de mayores de 60 en este mismo grupo (4,3% para los hombres y 2% para las mujeres). Esto concuerda con los cambios que se han venido sucediendo en relación a la inversión educativa. Ahora bien, en las mujeres que se dedican al trabajo no remunerado la situación se mantiene incambiada.

6. A modo de cierre

A lo largo de este informe se ha observado la inserción diferencial en el mundo del trabajo de hombres y mujeres a partir de un recorrido por los indicadores generales del mercado de trabajo, el acercamiento a la existencia de experiencias laborales pasadas para personas en distintas situaciones de actividad y las características del primer empleo para algunas poblaciones seleccionadas en vinculación con su potencial repercusión en el acceso a la seguridad social.

En lo que respecta a la experiencia pasada en relación al empleo, se ha notado que la tercera parte de las personas hoy ocupadas se mantienen en su primer trabajo. Para todos los tramos de edad se cumple que las mujeres se encuentran en su primera experiencia laboral en mayor proporción que sus pares masculinos. Esta situación es más pronunciada a partir de los 40 años, lo que puede ser el resultado de diferentes circunstancias. Puede tratarse de mujeres que iniciaron su actividad de forma tardía (y por eso se encuentran en su primer empleo), o por el contrario, mujeres que han permanecido largamente en su primera experiencia laboral. Otra hipótesis es que se deba a mujeres que han permanecido en el mismo sector de actividad y/o tarea durante largo tiempo pero a la orden de diferentes empleadores/as, algo particularmente posible en el caso de trabajadoras domésticas.

En relación al pasaje por el mercado laboral por parte de las personas que están desocupadas al momento de la encuesta, se verifica que la gran mayoría ha tenido un empleo anterior, siendo la proporción de hombres algo superior a la de mujeres. Éstas se encuentran en la búsqueda de su primer trabajo en mayor medida que los hombres. Además, se constata que atraviesan esta situación en momentos del ciclo vital comprometidos, ya sea por corresponder con la tenencia y crianza de hijos/as, o pertenecer a grupos etarios de edades mayores, que difícilmente permiten acumular para una jubilación.

Para las personas que hoy se encuentran inactivas, la información revela una significativa participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo (65% y 64%, respectivamente). El estudio por edades da cuenta de diferencias marcadas en relación al género. En el grupo de edad más avanzado, una de cada cinco mujeres nunca estuvo vinculada al mundo laboral (frente a una relación de uno por cada diez hombres del mismo grupo etario). En el grupo de edad reproductiva, por el contrario, se verifica un alto porcentaje de mujeres que se vinculó al mercado laboral en el pasado (71% entre los 30 y los 39 años) y que hoy se encuentra inactiva. Esto último, da pistas acerca de la existencia de interrupciones en las trayectorias laborales femeninas relacionadas con la demanda de cuidados familiares. Asimismo, abre ciertas interrogantes en relación al acceso de cobertura de seguridad social en la vejez de estas mujeres, si el lapso de permanencia en el mercado laboral formal ha sido corto. Especialmente para aquellas que han superado los 40 años de edad, cuyas posibilidades de reinserción en el mundo laboral pueden verse obstaculizadas.

Cuando a esta mirada general se agrega la observación en relación a condición de inactividad seleccionada, quedan al descubierto hallazgos interesantes. Mientras la proporción de estudiantes y de jubilados y/o pensionistas no admite mayores diferencias en su distribución por sexo, las personas que manifiestan no trabajar por estar dedicadas al trabajo no remunerado para uso del hogar (TNR) son en un 96% mujeres. En relación al pasaje de estas mujeres por el mundo laboral, se verifica que en todos los tramos de edad definidos, la proporción que ha participado supera el 30%, y alcanza al 70% entre los 20 a los 29 años de edad. A partir de esto, es dable pensar que el mayor obstáculo para

vincularse de manera continua y sostenida al mundo del empleo por parte de la esta población femenino es su adscripción a las tareas domésticas y de cuidados.

Con intención de observar potenciales situaciones de precariedad en la experiencia pasada en el mundo del trabajo, se optó por analizar algunas características del primer empleo de mujeres que se dedican actualmente al TNR, hombres ocupados y mujeres en igual situación, para adultos y adultos mayores.

En lo que respecta a la edad de inicio de la primera experiencia laboral, se observa que para ambas cohortes consideradas, los hombres ocupados tienen una incursión más temprana en el mundo del trabajo que sus pares femeninos y que las mujeres que hoy se dedican al TNR. A esta observación se puede sumar el análisis de la duración del primer empleo, donde se constata que la inserción en trabajos cuya duración es inferior a un año afecta en mayor proporción a las mujeres - ocupadas o dedicadas al TNR - que a los hombres. Estas circunstancias, de ingreso relativamente tardío y retiro temprano, alertan sobre posibilidades de bloqueo en el acceso a prestaciones que garanticen seguridad económica en la vejez.

Este llamado de atención en relación a la potencial desprotección en materia de seguridad social que puede enfrentar este colectivo de mujeres, vuelve a iluminarse cuando se constata que ellas enfrentaron la peor situación relativa en lo que respecta a la afiliación a la seguridad social en esta primera experiencia laboral.

Para finalizar, se analizó los motivos de abandono del primer empleo. Así se constató que mientras la iniciativa de mejora en ambas cohortes etarias, es la razón por la que aproximadamente el 44% de los varones ocupados abandonó su primer trabajo, es la causa por la que lo hicieron una de cada tres mujeres ocupadas y tan solo cerca del 16% de las mujeres hoy dedicadas al TNR. En este grupo, el motivo principal para dejar el primer empleo es la dedicación a los quehaceres del hogar o a los cuidados de familiares en situación de dependencia, que afectó a una de cada tres mujeres. Esta causa de abandono es también importante para las mujeres ocupadas, alcanzando a una de cada diez mujeres de la cohorte de edad más joven y a una de cada seis de las de las de 60 y más.

En apretada síntesis, las mujeres en general y las dedicadas al TNR en particular, parecen haber tenido primeros empleos con mayores niveles de precariedad y menores posibilidades de acumulación y experiencia, lo que podría estar afectando su desempeño laboral posterior, y en situaciones extremas, poner en jaque la seguridad económica en la vejez vía seguridad social.

Bibliografía

Anker, R. (1999) “La segregación profesional entre hombres y mujeres”, en Revista Internacional del Trabajo. Volumen 116, Numero 3. OIT, Ginebra.

Batthyány, K., Genta, N. y Perrota, V. (2013) La población uruguaya y el cuidado. Análisis de representaciones sociales y propuestas para un Sistema Nacional de Cuidados en Uruguay. Presidencia de la República-UDELAR-FCS-DS-UNFPA-ONUMUJERES-CEPAL-MIDES-INMUJERES-ANNI. Montevideo.

Carrasco, P (2012) El efecto de las condiciones de ingreso al mercado de trabajo en los jóvenes uruguayos. Un análisis basado en la protección de la seguridad social. DT 12/13 EICON. Montevideo.

Rossel, C. (2009), Adolescencia y Juventud en Uruguay: elementos para un diagnóstico integrado. Viejas deudas, nuevos riesgos y oportunidades futuras. INJU Montevideo.

Aguirre, R. et al (2008): Instituto Nacional de Estadística INE, Uruguay. Uso del tiempo y trabajo no remunerado: informe sobre el módulo de la Encuesta Continua de Hogares, UNIFEM, INE, INMUJERES, UDELAR. Disponible en URL: <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/uso%20del%20tiempo%202007/Documento%20Uso%20del%20Tiempo%20y%20Trabajo%20no%20remunerado.pdf>